

Análisis Crítico de la primera Memoria* de Radiología Máxilo Facial en Chile

Dr. Jaime San Pedro Valenzuela**

Resulta extraordinariamente interesante analizar este trabajo publicado en la "Revista Dental, Órgano de la Sociedad Odontológica de Chile", del mes de Octubre de 1913, Año IV, Número 47, pues aporta numerosos antecedentes a la historia de la especialidad en Chile (Figura N° 1).

Recuerda que el Laboratorio de Rayos X fue establecido a principios del año anterior, 1912,

y a la fecha de elaboración de esta Memoria de Prueba para optar al Título de Dentista de la Universidad de Chile por Dn. Arturo Varas C., se habían realizado 120 radiografías, "que han dado útiles indicaciones, sobre todo, en aquellos casos en que los datos clínicos no revelaban un diagnóstico claro i preciso" (Pág. 686). Debemos indicar que el local de la Escuela Dental en la Avenida Santa María se había inaugurado sólo el año 1911.

Cita que las primeras radiografías dentarias fueron "mui molestas; se requerían hasta tres horas de exposición para lograr algún resultado".

Descarta la radioscopia para el uso odontológico, por la dificultad de trabajar con pantalla pequeña en boca.

Sobre el material usado como placa radiográfica, recuerda que al comienzo se usaban placas fotográficas, de vidrio, que se preparaban de un tamaño adecuado, para ser introducidas en boca, las que no se adaptaban a la forma del paladar.

Se detiene a considerar aspectos proyectacionales los que denominó "errores inexplicables" (Figura N° 2). Determina que los rayos deben

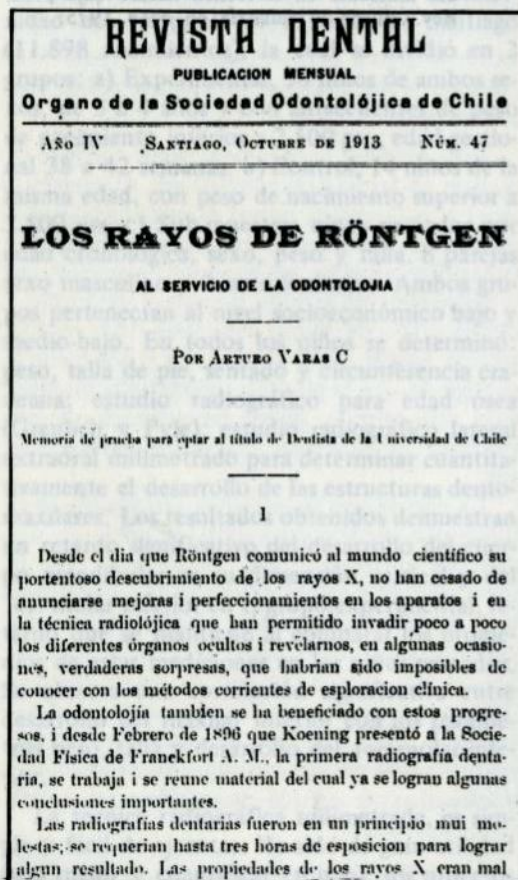


Fig. 1. Portada de la Revista Dental, órgano de la Sociedad Odontológica de Chile del mes de octubre de 1913, Año IV, N° 47.

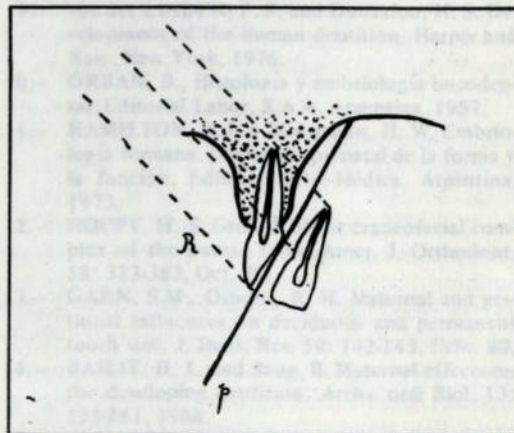


Fig. 2. Consideraciones de aspectos proyectacionales, denominados en aquella época "errores inexplicables".

* Trabajo presentado en la Sociedad de Radiología Dental de Chile. Santiago, Chile. Noviembre. 1983.

** Profesor Auxiliar de Radiología Dental. Facultad de Odontología Universidad de Chile.

Una Nueva Publicación del Prof. Francisco Brzovic R.

CRONICA

A fines del presente año ha sido puesta en circulación una nueva obra del Prof. Francisco Brzović. Se trata de un documento que incursiona en la historiografía abordando un tema polémico y apasionante, cual es su opinión sobre el verdadero descubridor de Chile.

Su título "El descubrimiento de Chile por Fernando de Magallanes" nos dice cual es la tesis que defiende con talento y rigor científico su autor.

Fundador de la Soc. de Radiología Dental de Chile el Dr. Francisco Brzović es profesor de la especialidad y dirigió hasta el año 1968 la Cateara Extraordinaria cuyo centro de actividades docentes y formador estuvo en el Hospital Clínico J. J. Aguirre.

Un importante número de académicos que en esa época formaron parte del equipo de trabajo que secundó sus labores en la enseñanza continúan hasta hoy realizando similares actividades en la actual Asignatura de Radiología, incluyendo a la Prof. Dra. Fresia Velasco R. bajo cuya dirección se encuentra la especialidad en la Escuela Dental.

Mostrando una envidiable energía y entusiasmo, muy lejos aún de declinar, el Prof. Brzović no se ha resignado a buscar el merecido descanso en su retiro de la Universidad, sino que estimulado por una constante inquietud de continuar de cerca las actividades de docencia e investigación, ha vuelto a las aulas para seguir entregando desinteresadamente su valioso consejo y experiencia a las nuevas promociones.

Paralelamente sigue compartiendo sus labores profesionales privadas con la gran pasión de toda su vida, su vena de escritor. Su fuerte ha sido

el cuento y la novela, género en el que ha producido una gran cantidad de obras que lo han consagrado como escritor de mérito en temas basados en su tierra de origen: Magallanes. Forman parte medular de su producción literaria: "Sangre Ovejera", "Pascualini el último Pirata de Tierra del Fuego", "Un abrazo en el Polo Sur" y su última novela 'Del Cabo de Hornos a la Eternidad' primer premio Alberto Romero mención Novela en el Concurso Literario Alerce organizado por la Soc. de Escritores de Chile.

Reproducimos a continuación un comentario del Premio Nacional de Literatura Roque Esteban Scarpa sobre la obra mencionada, aparecido en el Diario La Tercera recientemente.

CUANDO TENEMOS LA FLOR DEL ESTIO EN LA MANO

La frase que encabeza estas líneas no se lee en una poesía ni en una prosa poética, sino en la respuesta que da uno de los capitanes de las naves de Fernando de Magallanes a una consulta del capitán general de la Armada. Fue escrita en pleno Estrecho recién descubierto, y es la primera manifestación poética nacida de pluma y hombre, bajo la luz de los iniciales cielos de Chile: Incita a su jefe a continuar el derrotero y le dice: "Sirviéndonos los tiempos, en cuanto estamos en el corazón del verano, y parece que vuesa merced debe ir adelante por él ahora, en cuanto tenemos la flor del verano en la mano..."

Quien registra esta comunicación es Francisco Brzović, autor de "El descubrimiento de Chile por Fernando de Magallanes", tesis defendida con acopio documental exhaustivo, de gran transcendencia geopolítica y basada en una realidad que nadie puede negar. La primera pa-

labra española, la primera cruz de madera, la primera espada clavada en signo de poder para siempre, la primera oración de gratitud, se dijeron, se ahincaron en las márgenes del estrecho que uniría dos mares y los mundos aislados hasta entonces en la tierra. Y por si fuera poco, la alabanza según lo encarecerá del valle del Mapocho, más tarde, Valdivia. "Durante el verano no hay noche o, al menos, muy poca: así como no hay día en invierno. Mientras nos hallábamos en el estrecho no teníamos sino tres horas de noche, y estábamos en el mes de Octubre... A cada media legua se encuentra en él un puerto seguro, agua excelente, madera de cedro, sardinas y mariscos en gran abundancia. Había también yerbas, y aunque eran amargas, otras eran buenas para comer, sobre todo una especie de apio dulce que crece en la vecindad de las fuentes y del cual nos alimentábamos a falta de otra cosa mejor, en fin, creo que no hay en el mundo un estrecho mejor que éste" (Pigafetta).

La obra de Berzović está escrita con lucidez y pasión que compartimos, con rigor que admiramos. Deberá dar una permanente batalla hasta que su verdad nacional sea admitida totalmente. Sus razones están expuestas con claridad y las fundamenta en cuantiosos testimonios. Su aporte compromete la gratitud de la región y esperamos que ella no lo ignore y lo llame como hijo distinguido y predilecto, con lo cual no cumplirá sino su obligación moral de reconocer a los valores hijos de la tierra. Algo de ello adelanta la Universidad de Magallanes, que ha editado su obra, iluminándola con los necesarios mapas testimoniales.

Yo, ahora, quiero agregar algo valedero que viene de la época del cuarto centenario del descubrimiento del Estrecho. En aquella ocasión, Portugal destacó como su enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario al Dr. Alberto D'Oliveira. En un discurso pronunciado en el Teatro Municipal, largo y hermoso, dice en forma rotunda el 27 de noviembre de 1920... "la obra del gran navegante cuya mirada reveló y vivificó la tierra chilena..." reconociendo esa prioridad en lo que sería el total de nuestra patria. Días después, el 16 de Diciembre, ya en Punta Arenas, en el momento inmediatamente posterior en que se descubre el monumento erigido en la plaza, se referirá a la audacia y al genio sobrehumano de quien es "el descubridor de esta nación cuyo suelo pisamos, el circunnavegador del globo cuyo viaje rehizo la geografía, uniendo entre sí dos mares que se ignoraban y ensanchando en proporciones inauditas las dimensiones de la tierra conocida". En otro instante del discurso reitera que Magallanes está "incorporado a la historia de Chile por haber sido el primer testigo de su existencia, e incorporado también para siempre, por la resonancia de sus mismos hechos, a la historia universal".

Así, en la primera tierra chilena que Magallanes vio, por boca de un compatriota. Se le reconoció como el descubridor de lo que sería Chile. En esa ocasión nadie dijo nada, nadie recogió su aserto, el embajador portugués, sin duda, no sabía historia patria ni había oído hablar nunca de Almagro. Hacía pocos meses que Gabriela había vuelto al norte desde su destierro en Punta Arenas. Hasta entonces la historia se escribía en otra parte.